



MONNET & CO.

JOSÉ M.
DE AREILZA

TRUMP EN MENGUANTE

Al candidato republicano
no le importan sus
empleados ni la comunidad
donde hace negocios

Cuatro meses son una eternidad en política, pero muchos demócratas ya hablan de una victoria por goleada en noviembre, a la vista de la caída de Donald Trump en las encuestas. Al magnate empieza a faltarle dinero y cuenta con el rechazo mayoritario de los votantes de minorías raciales en un país que deja de ser blanco. El Trump que será coronado en breve en la Convención republicana de Cleveland está a la defensiva. Merece perder por mucho, dado su racismo, xenofobia, proteccionismo e ignorancia. Pero si tuviese la disciplina de leer sus discursos, en vez de improvisar sus mensajes en cada acto de campaña y aderezarlos de insultos y transgresiones, todavía sería un candidato con algunas posibilidades de derrotar a Clinton, aprovechando la ola de la antipolítica. A muchos votantes, la ex secretaria de Estado, la candidata mejor preparada desde Bush padre, les parece que está por encima de las reglas y que nunca ha hecho nada por las personas que lo pasan peor en una sociedad con desigualdad creciente. Barack Obama ha decidido emplearse a fondo contra Trump usando esta misma idea: al candidato republicano no le han importado en ningún momento sus empleados ni los miembros de las comunidades donde ha hecho sus negocios. Al contrario, es un ejemplo de mal empresario donde los haya. El presidente se repone tras su apoyo a la permanencia del Reino Unido en la UE. Desde Washington ya se ha lanzado la señal de que toda Europa vuelve a ser una prio-

ridad geoestrategica, al convertirse en un problema global de nuevo.

La crisis del Brexit agudiza todas las demás –euro, refugiados, populismo, seguridad– y EE.UU. no está dispuesto a dejar que los europeos nos despeñemos. Obama ha predicado el libre comercio estos días desde Ottawa, mientras toma partido por Hillary Clinton para que continúe sus reformas domésticas y siga por la senda del realismo en el ámbito internacional. Por fortuna, Bernie Sanders ya ha anunciado que votará por ella en noviembre y casi todos los seguidores del senador de Vermont le imitarán en su elección del mal menor.